

Don Bosco nos sueña felices, alegres y llenos de vida. Esta foto rebosa de las tres cosas: felicidad, alegría y vida. Podemos apreciar el pórtico del edificio de Francos Rodríguez con banderines de fiesta y unos no tan jóvenes bailando de forma espontánea y desenfadada. El salesiano contempla la escena encantado, pleno de ver cumplida aquella expresión que tantas veces repitió nuestro padre: “¡Mi mayor satisfacción es verte alegre!”.

En salesiano, la fiesta tiene un sabor especial porque la hacemos entre todos, los jóvenes llevan el protagonismo y es un acicate para vivir con arrojo las dificultades de la vida. No es, por tanto, una alegría facilona que busca evadirse de la realidad. Está amasada en el compromiso con la realidad de cada día y horneada en un amor a manos llenas. Por eso, está hecha de Jesús que nos dejó el secreto de la verdadera felicidad: “Permaneced en mi amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté con vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado”. (Jn 15, 9.11-12)

Hoy, en este mismo pórtico de la fotografía queremos volver a descubrir con los jóvenes que la vida, con sus luces y sus sombras, es un regalo. Una vez más, queremos escuchar de los labios de Domingo Savio: **“Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”**.

Por eso, cien años después, en Salesianos Estrecho, nuestro lema centenario reza: “Con los jóvenes, siempre alegres”. Es Nochebuena, no toca estar alegres, toca noche de encuentros, sonrisas sinceras y amor del bueno, del que nos regala Jesús. ¡Feliz Navidad!

“Para nosotros, la alegría está amasada en el compromiso con la realidad de cada día y horneada en un amor a manos llenas”



*“Con los jóvenes,
siempre alegres”*

